

**Población,
Migración y Empleo
en el Ecuador**

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**POBLACION,
MIGRACION Y
EMPLEO EN EL
ECUADOR**

**César Cisneros
David A. Preston
Hernán Ibarra
Luciano Martínez V.
Carola Lentz
Simón Pachano
Manuel Cririboga
Juan León Velasco
José Gordillo Montalvo
Gilda Farrell
Ma. Mercedes Placencia
Amalia Mauro
Mario Unda**

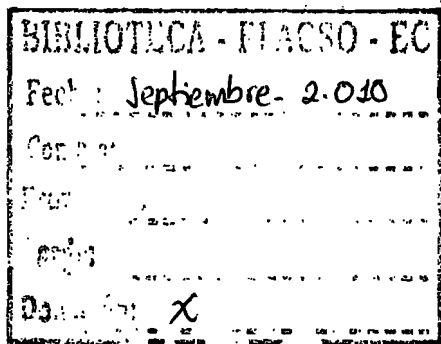


NB: 314

304.6

P75po

La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

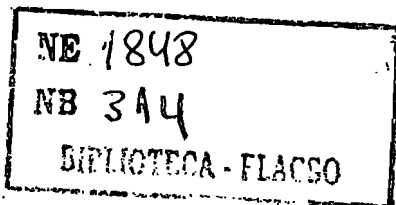
© ILDIS, 1988

Edición:
Santiago Escobar

Fotocomposición y diseño:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.



Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
SECCION I	
Los estudios sobre migración, población y empleo en el Ecuador	11
SECCION II	
Antología de textos sobre migración, población y empleo	39
Demografía y estadística indigenista	
César Cisneros	41
Emigración rural y desarrollo agrícola en la sierra ecuatoriana (Estudio de caso Guamote, Provincia de Chimborazo-1976)	
David A. Preston	73
Concertaje, jornaleo y haciendas (1850-1920),	
Hernán Ibarra	103
Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la sierra,	
Luciano Martínez V.	147
Los "Pilamungas" en San Carlos	
Carola Lentz	167
Campesinado y migración: Algunas notas sobre el caso Ecuatoriano	
Simón Pachano	197

Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo	
Manuel Chiriboga	225
Las Migraciones internas en el Ecuador una aproximación geográfica	
Juan León Velasco	243
Estudio crítico del denominado “subempleo” en el Ecuador	
José Gordillo Montalvo	267
Migración campesina y mercado de trabajo urbano	
Gilda Farrell	287
El sector informal urbano. Notas acerca de su génesis y funcionamiento	
Ma. Mercedes Placencia	305
Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito.	
Amalia Mauro, Mario Unda	319
 SECCION III	
Bibliografía	343

SECCION II

Antología de textos sobre migración, población y empleo

**Migración y cambios en las estrategias familiares
de las comunidades indígenas de la Sierra**

Luciano Martínez V.

La perspectiva de este artículo es analizar la migración como un fenómeno ligado al desarrollo de las actividades mercantiles que marcarían el paso hacia profundas transformaciones en las economías domésticas. Sin desconocer que la migración pueda ser examinada como una estrategia de sobrevivencia e inclusive de resistencia de los grupos campesinos frente al avance de las relaciones de producción capitalistas, es preciso ampliar su discusión hacia los impactos económico-sociales en las formas de reproducción de la familia campesina.

Advertiremos al lector que estudiamos el fenómeno migratorio en un contexto específico: comunidades indígenas con fuerte vinculación mercantil, con escasos recursos en tierra e inmersas en una estructura agraria poco renovada. Si bien se trata de estudios micro-comunales, son representativos de espacios agrícolas bastante frecuentes a lo largo de la sierra ecuatoriana.

Como base de este trabajo se ha tomado el caso de la comunidad de Tunibamba, ubicada en Cotacachi, Provincia de Imbabura y el de Castug-Tungurahuilla, ubicada en Colta, Provincia de Chimborazo. A pesar de pertenecer a dos contextos regionales disímiles, sus características demográficas y socio-económicas son muy similares y permiten un análisis detenido del fenómeno migratorio.

En primer lugar, analizaremos las constricciones internas de la familia campesina para su reproducción autónoma, luego, el impacto demográfico-productivo de la migración. A continuación, la importancia del ingreso extra-agrario en la reproducción de la fuerza de trabajo y por último, el impacto de la migración en las estrategias comunales.

1. Las limitaciones actuales en la reproducción de las unidades domésticas

La gran mayoría de las actuales comunidades indígenas no tienen suficientes recursos naturales (tierra, agua, bosques, pastos, etc.), para lograr un sistema de reproducción autónomo. Progresivamente, la conquista española, el crecimiento y consolidación de la propiedad terrateniente, la modernización capitalista del agro y el mismo crecimiento poblacional han mermado considerablemente la disponibilidad de recursos de las “autosubsistentes” unidades familiares campesinas que predominaban en el modelo agrario prehispánico andino.

Los recursos en tierra de las comunidades indígenas de la sierra, han permanecido constantes desde la expedición de la Ley de Comunas en el año 1937, pero desde entonces, las características de ocupación del espacio comunal han variado notablemente. Poco a poco, debido en gran parte al crecimiento de la población, se han ocupado las tierras en común destinadas a áreas de pastoreo; podemos claramente diferenciar dos procesos de avance sobre los recursos comunales: el avance poblacional que se realiza entre los años 60 y posteriormente el avance “mercantil” que se inicia tardíamente en los años 70.

Para los años 80, el paisaje agrario de las comunidades se ha modificado radicalmente: predominan las pequeñas parcelas que trepan hasta más arriba de los 3.500 a 4.000 msnm, mientras las áreas de pastoreo son cada vez menores. Este acelerado proceso de “minifundización”, no obedece únicamente a la presión poblacional, sino también al impacto de una mayor vinculación mercantil con el capitalismo. El recurso tierra en manos de las familias comuneras pasó a ocupar un lugar determinante en la reproducción de la economía campesina, desplazando a una posición “marginal” al recurso comunal cada vez más escaso.

Como ejemplo de este proceso podemos señalar la disponibilidad de tierras en posesión individual y comunal del área actualmente ocupada por las comunidades de Cotacachi en la provincia de Imbabura.

Como se puede apreciar en los datos del cuadro N° 1, el porcentaje de tierra comunales es ínfimo en relación a la superficie total que pertenece a las comunidades, utilizado en su mayor parte bajo la forma de parcelas de posesión familiar. El impacto económico-social de este cambio re-

CUADRO N° 1
Distribución de la superficie en 15 comunidades indígenas
del área de Cotacachi (en hectáreas)

Parroquias	Número comunidades	(2) Sup. total	(3) Sup. tierras comunales	% 3/2
El Sagrario	6	2.245	100	4.5
San Francisco	5	1.120	80	7.1
Imantag	1	1.500	—	—
Quiroga	3	862	—	—
Total	15	5.727	180	3.1

Fuente: Resumen y análisis de los datos e informaciones recopiladas sobre el área de Cotacachi, CAAP, Julio de 1983.

gistrado en las características de la tenencia comunal, es de tal magnitud, que sin lugar a dudas ha modificado radicalmente las estrategias de reproducción “tradicionales” de las comunidades. Algunas de las consecuencias más importantes de este proceso son:

- a) Disminución de las áreas de pastoreo y reducción drástica del componente ganadero. Las consecuencias negativas recaen en la alimentación humana y en los sistemas tradicionales de reposición de la fertilidad del suelo.
- b) Utilización “forzada” de las tierras altas de páramo para cultivos agrícolas, lo que conlleva el peligro de una rápida degradación ecológica.
- c) Concentración de las decisiones económicas a nivel de la unidad familiar, encargada de redistribuir la tierra entre sus miembros y de buscar más recursos para la fuerza de trabajo excedentaria.
- d) Debilitamiento del poder comunal tradicional, pues al no existir tierras que redistribuir, se debilita el sustrato material de organización del territorio comunal. En adelante, quedan abiertas las posibilidades de una mercantilización de las tierras comunales.

Tunibamba y Castug constituyen casos típicos de comunidades con muy poca tierra en manos de parcelas familiares y casi ningún recurso co-

munal. La primera posee alrededor de 5 has. en las faldas del cerro Cotacachi, mientras que la segunda no posee tierras comunales. En el afán de mantener el ganado ovino, los comuneros de Castug se ven obligados a desplazarse a tierras de otras comunidades ubicadas a un día de camino.

La mayoría de los campesinos de las dos comunidades apenas alcanza a poseer media hectárea de tierra que de ninguna manera permite la reproducción de un grupo familiar promedio compuesto por 5 personas. Un indicador de las dificultades que tienen estas familias para alcanzar un nivel mínimo de autosubsistencia es que su producción agrícola no abastece el consumo familiar más allá de medio año.

Además, como venimos insistiendo, no existen recursos comunales que podrían completar el desbalance constatado para el medio año restante. ¿Cómo cubren las familias este vacío en un sistema de reproducción? En el ejemplo que analizamos se consideran dos productos principales: el maíz para Tunibamba y la cebada para Castug. Cualquier intento de diversificación de la producción sobre la misma dimensión de la parcela, significaría una disminución de la producción bruta del alimento básico de las familias. En algunas comunidades, y no precisamente en las que analizamos aquí, las mujeres e hijas de los campesinos, salen a “ganar la vida” a “chugchir” en otras comunidades con más recursos o en haciendas donde todavía se conserva esta vieja costumbre. Pero aún así, el producto obtenido no es suficiente para cubrir las necesidades de consumo familiar en un año calendario.

La alternativo más viable para las familias comuneras es aprovechar al máximo el recurso abundante que poseen: la mano de obra familiar. Esto no es posible hacerlo al interior de las parcelas, dada su exiguidad, ni tampoco en actividades que antaño generaban empleo en el seno familiar como la artesanía, actualmente en crisis y decadencia al no poder competir con la producción industrial.¹ Así, la mano de obra debe necesariamente vincularse con mercados de trabajo agrarios o extra-agrarios fuera de los límites de la parcela y de la comunidad. Solamente aquellas pocas comunidades que de una u otra manera lograron conservar sus recursos

1. Aun en zonas donde la artesanía había sido una actividad importante, actualmente no representa ninguna fuente significativa de empleo. Tal es la situación de Tunibamba, comunidad famosa en Cotacachi por la fabricación de “ollas de barro” hasta los años 60.

comunales o acceder a más tierra a través de la reforma agraria, han podido escapar a este proceso.

2. Los costos internos de la migración

Las dificultades de reproducción autónoma de las unidades domésticas impulsan a buscar en la venta de fuerza de trabajo en el mercado capitalista, los ingresos necesarios para completar su reproducción. La migración es la expresión más nítida de este proceso que se generaliza para la mano de obra en edad productiva, una vez que se han agotado las posibilidades de encontrar trabajo al interior de la comunidad y dentro de la micro-región. La población migrante no es “marginal” desde el punto de vista económico; al contrario es mano de obra de la comunidad, pues se encuentra en la edad más productiva la principal.

Los datos indican que la migración afecta principalmente a la población comprendida entre 15 y 45 años, es decir a los campesinos que se encuentran en aquella edad en la cual la producción es más alta que el consumo.² En condiciones normales (es decir con disponibilidad suficiente de tierra por familia), esta mano de obra debería estar empleada plenamente en actividades agropecuarias. Dentro del ciclo vital familiar, su participación es fundamental para equilibrar los desajustes de producción-consumo que se produce en las edades tempranas (niños) y avanzadas (ancianos) del grupo doméstico.³

De hecho este papel continúa en manos de este grupo de edad, más alargado en el tiempo (pues llega hasta los 46 años) pero en directa dependencia durante por lo menos una cuarta parte del año de la inserción en el mercado capitalista y de los ingresos percibidos allí.

El cuadro N° 2, también nos indica diferencias importantes entre una y otra comunidad. En efecto, sobre una muestra censal de 33 familias para Tunibamba y de 33 familias para Castug, la migración afecta en mayor proporción a esta segunda comunidad. El factor explicativo es la presencia o ausencia de un mercado de trabajo regional. Este, viene a convertir-

2. Mueller, Eva, “El valor de los hijos en la agricultura campesina”, en, Urquidi y Morelos, compiladores. Crecimiento de la población y cambio agrario, El Colegio de México, México, 1979.

3. *Ibid*, p. 379.

CUADRO N° 2
Población migrante según grupos de edad

Grupos de edad	Tunibamba	Castug	Total
15-25	5	14	19
26-35	7	5	12
36-45	2	10	12
46 y más	3	8	11
Total	17	37	54

Fuente: Encuesta a Comunidades, 1983.

se en un espacio amortiguador de la “tensión entre la producción y el consumo” característica de las economías campesinas minifundistas.⁴ Allí donde existe un mercado de trabajo agrario, la migración disminuye sensiblemente, pues a pesar de los bajos salarios con que se remunera a la mano de obra, los campesinos conceden prioridad a esta alternativa de trabajo frente a la migración hacia mercados de trabajo urbano. Esto es lo que sucede en Tunibamba, comunidad ubicada en una zona en que todavía funcionan haciendas que demandan mano de obra de las comunidades indígenas vecinas. La inexistencia de un mercado de trabajo regional en Castug, impulsa a un mayor flujo migratorio.

El análisis de los mercados de trabajo rurales, es un elemento clave a considerarse en la migración.⁵ Allí se concretizan las resistencias y luchas de los campesinos frente al capital, pero allí también se efectúa la reorganización capitalista de la mano de obra. Cuando este espacio se modifica sea por proceso de intensificación de capital o por procesos de reestructuración agraria, se crean las condiciones propicias para que la principal mano de obra de las comunidades fluya sin mayores obstáculos hacia los mercados de trabajo urbanos.

Comparando la población migrante de las dos comunidades estudiadas, con la disponibilidad de fuerza de trabajo real según los diversos gru-

4. Farrell, Gilda. “Migración temporal y articulación al mercado urbano de trabajo, estudio de caso”. CEPLAES. Quito. Abril de 1981.

5. Martínez, Luciano. “Pobreza campesina y migración”, en Ecuador Agrario, Ed. El Conejo. Quito, 1984.

pos de edad, nuevamente constatamos que en el grupo de 17 a 50 años, que conforma la principal mano de obra, también concentra el mayor número de migrantes. Existe un estrato de población con características bien definidas en cuanto a edad y sexo, que en las actuales condiciones es demandado por el mercado capitalista. La migración afecta en muy pequeña escala a la población menor de 15 años y al grupo de más de 50 años, considerados como menos productivos y por lo tanto menos aptos para la valorización de capital. Pero igualmente, encontramos una correlación directa entre la migración de la mano de obra principal masculina y la no-migración de las mujeres en el mismo grupo de edad. El flujo migratorio masculino tiende a ser equilibrado por las mujeres que permanecen en las parcelas. Este cambio en la tendencia migratoria ya ha sido señalado en otro trabajo,⁶ y los impactos sobre la economía doméstica serán analizados más adelante.

La migración, es el mecanismo central del sistema de reproducción de las comunidades. Los datos del cuadro N° 3, indican que entre un 21% y el 44% de la fuerza de trabajo disponible en las comunidades, debe “necesariamente” migrar para obtener un ingreso suficiente para la reproducción de las unidades familiares.

Un indicador más realista sobre la migración aplicada al ciclo demográfico es el “índice de migración”.

Para su construcción hemos tomado en cuenta las siguientes variables: población migrante (m), fuerza de trabajo disponible según grupos de edad (ft) y tiempo promedio de migración (tm). Se obtiene así, la siguiente fórmula:

$$I = \frac{m}{ft} \times tm$$

Se nota claramente que la migración afecta a los grupos de edad más importantes de las dos comunidades, aunque existen diferencias notables entre ellas. En Tunibamba alcanza su nivel máximo en el grupo de edad de 26 a 35 años, para luego disminuir drásticamente. Se trata de migrantes hacia la zona de Salinas en la provincia de Imbabura, donde trabajan en las haciendas cañeras o tomateras. Es una migración rural-rural y por lo

6. Martínez, Luciano, “Modernización Agraria y Economía Campesina”, en. Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 1, CIRE, Quito, Octubre de 1984.

CUADRO N° 3

Disponibilidad de fuerza de trabajo* y población migrante en las comunidades de Tunibamba y Castug

Grupos de edad	Tunibamba			Castug		
	Fuerza de trabajo	Migrantes	%	Fuerza de trabajo	Migrantes	%
6-12	6.25	-	-	5.75	-	-
12-16	11.50	2	17.4	5.0	-	-
17-50 (H)	32.0	13	40.6	41.0	35	85.4
17-50 (M)	26.25	-	-	30.0	-	-
más de 50	6.50	2	30.8	4.5	3	66.7
Total	82.50	17	20.6	86.25	38	44.06

Fuente: Encuestas a comunidades, 1983.

* Para este cálculo se ha utilizado la siguiente ponderación: niños de 6-12 años (0.25), hombres y mujeres de 12-16 años (0,5), hombres de 17-50 años (1.0), mujeres de 17-50 años (0.75), mayores de 50 años (0.5). (González de Olarte, 1983: 83).

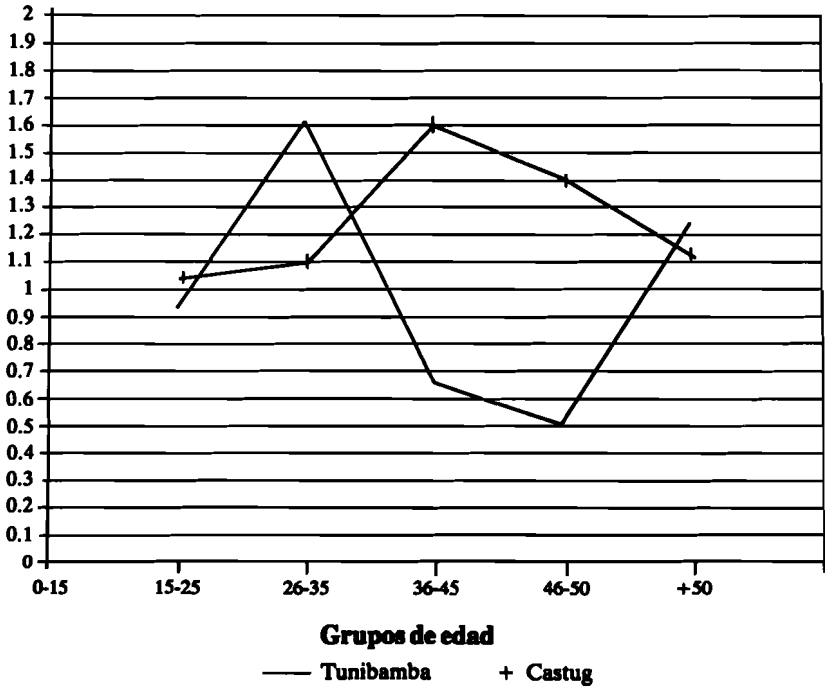
tanto no hay un cambio drástico de actividad. La relativa cercanía (una hora a dos horas de viaje) de la zona de migración, permite retornos semanales frecuentes y una vinculación “intermitente” de la mano de obra.

En el caso de Castug, la migración afecta principalmente al grupo de edad comprendido entre 35 y 45 años y también al grupo subsiguiente. Las características del mercado de trabajo también son diferentes: los campesinos migran a la ciudad de Guayaquil donde trabajan en actividades del comercio (vendedores ambulantes) o como “cargadores”. La curva del índice migratorio revela que esta comunidad retiene la mano de obra principal mucho más tiempo que en el caso de Tunibamba. Así, la migración afecta a grupos de edad que en términos productivos se encuentran en una fase declinante.

Una de las conclusiones importantes del gráfico N° 1, es que la población joven y por lo mismo en edad más productiva es retenida en la comunidad de Castug. De esta manera, la actividad agropecuaria es viable, pues a pesar de la migración, un importante porcentaje de la mano de obra joven participa en las labores productivas al interior de la comuna.

GRAFICO N° 1

Indice Migratorio - 1983 Comunidades: Tunibamba-Castug



En cambio, Tunibamba no dispone del contingente de mano de obra entre 25 y 35 años, lo que afecta negativamente sobre las actividades productivas al interior de las parcelas familiares. La demanda del mercado de trabajo capitalista en este caso, absorbe una mayor proporción de la mano de obra más productiva de la comunidad.

Los efectos de esta específica modalidad de migración al interior de la comunidad, tiene directa incidencia, en la redistribución de la mano de obra familiar en el nuevo rol asignado a la mujer campesina, en los niveles de productividad, en el nivel de absorción tecnológica, etc.

¿Qué impacto tiene para la producción parcelaria, la ausencia durante una parte del año de la principal mano de obra productiva? La situación

no es la misma para las dos comunidades: una de ellas (Castug), conserva la mano de obra principal y por ende, puede realizar el ciclo productivo sin mayores dificultades. La migración estacional (de 3 meses en promedio), se ajusta perfectamente a las épocas en las que se requiere menos trabajo en la comunidad. Por otro lado, las exigencias del mercado de trabajo no son tan rígidas, pues la mano de obra migrante no se vincula con empresas capitalistas sino con actividades por cuenta propia (comercio ambulante, cargadores, etc.) en la ciudad de Guayaquil. El perfil de la migración es más campesino y las decisiones se toman a nivel de la familia, privilegiando las actividades agropecuarias. Las mujeres conservan sus roles tradicionales y la presencia de familias ampliadas, permite equilibrar la ausencia de elementos productivos en las familias pequeñas durante los meses que dura el flujo migratorio. Los déficit generados en una pareja con pocos hijos, pueden ser de esta manera cubiertos por otras con muchos hijos. Así, tampoco existiría una disminución en los niveles de producción y productividad agrícolas.

La situación es completamente diferente para el caso de Tunibamba, pues la salida temprana de mano de obra en la edad más productiva puede ocasionar serios desequilibrios internos en las familias indígenas. Para empezar, los períodos de migración son más largos e intermitentes. Prioritariamente, depende más de la demanda del mercado de trabajo agrícola que de las decisiones agrícolas tomadas al nivel de la familia.

Así, durante una gran parte del año, el peso de la producción de la parcela depende del trabajo de la mujer y de los hijos menores. La mujer debe encargarse no sólo del cuidado de los hijos y de la reproducción biológica de la familia, sino además de la “transformación energética” de la producción agrícola en alimentos.⁷ A estos roles tradicionales ha venido a añadirse uno nuevo: la participación intensiva en el proceso productivo. De esta forma adquiere el “status de productora” igual al de los hombres de la comunidad. No se dispone de estudios que midan el impacto de estos cambios en la familia campesina, pero es un hecho que la supervivencia de la familia y por ende de la misma comunidad está salvaguardada por

7. McIllassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1977, p. 114.

la extraordinaria energía gastada por la mujer campesina.⁸ Con respecto a la producción, es evidente que si la migración se produce en las épocas de mayor actividad del ciclo agrícola (siembra-cosecha), la participación únicamente de la mano de obra "marginal" incidirá en una disminución sensible de la productividad por hombre ocupado y también por hectárea. En este caso, la agricultura no desempeñará sino un papel complementario en la reproducción de la familia campesina.

Lo interesante de este caso, es que la presencia cercana de un mercado de trabajo agrícola, incide directamente en la reestructuración de las estrategias de sobrevivencia tradicionales de los comuneros. La migración es numéricamente menos importante que en Castug, pero en cambio el nivel de asalariamiento es mayor, debido a la existencia de haciendas que rodean a la comunidad. La vinculación con el mercado de trabajo capitalista en las haciendas de la zona o por migración es el mecanismo más importante para asegurar la reproducción económica.

3. La importancia del ingreso extra-agrario

Una característica notable del caso ecuatoriano es que no existen mayores obstáculos geográficos ni de infraestructura física que impidan la movilidad de la mano de obra rural. Las distancias entre las diferentes zonas geográficas del país no sobrepasan las 12 horas entre los puntos más extremos, y la mayoría de provincias de la sierra, posee una red de caminos de segundo y de tercer orden, que llegan hasta el centro de las comunidades. Muy pocas comunidades se encuentran marginadas de la vinculación mercantil de productos o mano de obra.

Bajo estas condiciones, la migración no es un fenómeno nuevo, pero sí es un fenómeno cualitativamente y cuantitativamente diferente. Es más constante, afecta a la principal mano de obra de las comunidades y se ha convertido en la principal fuente de ingresos familiares.

Los recientes estudios sobre comunidades campesinas realizados sobre todo en el Perú, muestran la importancia creciente del ingreso por trabajo asalariado fuera de la comunidad. Sin embargo, todavía es prepon-

8. A manera de hipótesis, planteamos que esta puede ser una de las causas del descenso de la fertilidad de la mujer campesina, que incidiría a su vez en la caída de la natalidad en el medio rural ecuatoriano.

derante el ingreso por actividades agropecuarias dentro de la comunidad. Según González de Olarte, 22 comunidades ubicadas en el departamento del Cuzco el 21% del ingreso proviene de la venta de trabajo asalariado en la comunidad, fuera de ella y por migraciones. En cambio según Figueroa, un estudio sobre 8 comunidades de la sierra sur del Perú, encuentra que cerca del 40% del ingreso campesino proviene del trabajo asalariado.⁹ Lo cierto es que en ninguno de los dos estudios se han encontrado comunidades completamente “autosuficiente”. Es más, la vinculación con el mercado de trabajo se ha convertido en un comportamiento “regular” y el ingreso por migraciones es una parte fundamental del ingreso familiar.

La situación no es idéntica en el caso ecuatoriano. En primer lugar, la principal fuente de ingresos de las comunidades es la venta de fuerza de trabajo en mercados capitalistas. En términos monetarios se trata de un ingreso permanente e “insustituible” en las actuales condiciones de escasez de tierra y alto crecimiento demográfico. En segundo lugar, se trata de un ingreso salarial por debajo del “mínimo vital” establecido para trabajadores agrícolas y para trabajadores urbanos. Desde este punto de vista, las comunidades indígenas reproducen a bajo costo la mano de obra más barata que utiliza el capitalismo ecuatoriano hoy en día. Aquí también, las diferencias son notables: el capitalismo agrario se aprovecha más del bajo valor de la mano de obra, pues dispone de comunidades cercanas o colindantes, que prefieren un salario reducido frente a la alternativa de migrar hacia las grandes urbes. El capitalismo urbano aprovecha el flujo migratorio, pero en una forma más selectiva y de esta forma, la remuneración si bien no llega al mínimo vital, es superior a la del campo. Por último, al adquirir el ingreso monetario extra-agrario un rol determinante en la reproducción campesina, poco a poco se estaría transitando desde una situación en la que los ingresos y el tiempo de trabajo asalariado fuera de la parcela se internalizan en una obra disponible hacia otra situación, en la que el mercado determina el “costo de oportunidad” de la mano de obra, el tipo de mano de obra que necesita, e inclusive el tiempo en el que ésta es utilizable.

9. Cf.: González de Olarte, Efraín, “¿Problemas de empleo o de reproducción de la fuerza de trabajo?. Las comunidades campesinas de Cuzco”, en *Revista Andina*, Septiembre, 1983, Cuzco, Perú. E igualmente, Figueroa, Adolfo, *La Economía campesina del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1983.

CUADRO N° 4

Fuerza de trabajo e ingresos en las comunidades

	Tunibamba	Castug
% de fuerza de trabajo asalariada total/fuerza de trabajo disponible.	53.9	46.1
% de fuerza de trabajo migrante/fuerza de trabajo disponible.	24.1	46.1
Promedio de meses que dura la migración.	4.3	2.6
Promedio de ingreso mensual extra/agrario (en sucres).	1.541.5	2.257.1

Fuente: Encuesta a comunidades. 1983.

Los datos parecen confirmar las dos primeras tendencias, pero no así la última. En efecto, si el tiempo de migración es tan corto (de 3 a 4 meses en promedio), no estaremos más bien en presencia de comunidades que utilizan su fuerza de trabajo de acuerdo a una lógica de asignación prioritaria en las actividades agropecuarias?. Parece indiscutible que el retorno de los migrantes en muchas comunidades serranas se ajusta a las necesidades del ciclo productivo y a las manifestaciones socio-culturales frecuentemente vinculadas a éste. Pero esto sólo es posible cuando la inserción en el mercado capitalista se realiza en actividades que dejan un pequeño espacio de autonomía para el campesino (como el comercio ambulante, cargadores, etc.) o en actividades "adaptadas" a las condiciones "campesinas" de la mano de obra (sector de la construcción). De ninguna manera esto sería posible en la industria capitalista, así como no es posible en la agroindustria.¹⁰ Bajo las condiciones de un mercado capitalista donde la mercancía mano de obra es absorbida "formalmente", se produce una readecuación en función de las condiciones reales en que se desenvuelven los trabajadores. En el caso de Castug, donde todavía la principal mano de obra está vinculada a las actividades agropecuarias, la migración se

10. Carola Lentz, quien realiza una investigación sobre los migrantes de Chimborazo hacia los ingenios, descubrió que no existía ninguna correlación entre la migración y los períodos de siembra-cosecha de la comunidad. En este caso, es la lógica capitalista que se impone sobre las posibles decisiones de los migrantes indígenas. Ver su artículo en este mismo número de Ecuador Debate.

concentra en los meses de Enero, Febrero y Marzo, una vez realizadas las labores de siembra de la cebada, principal producto de autosubsistencia. En Tunibamba, es la demanda concentrada en las épocas de corte de caña o recolección de tomates de la zona de Salinas, la que determina el flujo migratorio.

4. Los impactos en la estrategia comunal

La migración concebida como un proceso de descapitalización de la economía campesina, impacta directamente en el sistema de reproducción tradicional de las comunidades campesinas. En este trabajo nos concentraremos en tres aspectos principales.

a) *La valoración social del trabajo migratorio*

La dependencia de la reproducción familiar con respecto al salario obtenido a través de la migración o del trabajo asalariado, genera no sólo una nueva “organización sexual” del trabajo, sino también una nueva valoración de las actividades desarrolladas por los sexos. Como la migración actualmente es masculina, son los hombres los que tienen el control de los ingresos y de las mercancías obtenidas en el mercado. Igualmente, son ellos los que conocen las posibilidades que ofrece el mercado y quienes tienen contacto con el mundo capitalista. De esta forma, el trabajo agrícola —ahora realizado por la mujer— se desvaloriza socialmente y pasa a segundo plano.¹¹ Este será igualmente el modelo seguido por los hijos varones a través de la migración, mientras las mujeres continúan en las labores agrícolas.

De esta forma, las mercancías capitalistas adquieren su rol de “fetiche” al interior de las unidades domésticas. El salario, como concretización del valor de cambio capitalista, empieza a desplazar al valor de uso de los productos agrícolas. Un enfrentamiento entre valor de cambio —masculino y de valor de uso— femenino, empieza a penetrar en la lógica del pensamiento de los indígenas, convirtiéndose en nuevos vectores del sistema de representaciones de las familias campesinas y de la comunidad.

11. Cf.: Wallerstein, I., Martin, W., Dickington, T., “Household structures and production processes: preliminary Theses and findings”, in *Review*, Vol. V N° 3, Winter, 1982.

b) *La transformación de los patrones de producción-consumo campesinos.*

La seguridad que obtiene el campesino al acceder a una parcela, está basada en las posibilidades reales de obtener un nivel de producción que permita satisfacer las necesidades de la familia durante el ciclo vital. Cuando esto no sucede así, se crea un vacío en el sistema de reproducción que debe ser llenado urgentemente a través del ingreso por venta de fuerza de trabajo o de productos demandados por el mercado. De esta forma se crean las condiciones para que se generen cambios importantes en los sistemas de producción y de consumo de las comunidades.

En situaciones como las descritas en el presente trabajo, las comunidades tienen que responder el déficit de producción a través del acceso al mercado donde adquieren bienes de origen industrial que reemplazan progresivamente a su propia producción agrícola, pecuaria y artesanal. La minifundización de comunidades vecinas limita grandemente la posibilidad de obtener productos por medio de modalidades campesinas de reciprocidad. En otras zonas, donde existen comunidades con un mínimo de tierra y de recursos para orientar su producción al mercado, hace rato que el Estado a través de sus programas de desarrollo busca el fortalecimiento de la producción mercantil. La asistencia técnica, la capacitación, el crédito, las obras de infraestructura, etc, se orientan en esta línea. Los cambios en los patrones de producción y consumo en este caso son aún mayores. Por otro lado, las actuales condiciones de precios agrícolas bajos para los productos campesinos, la venta de aquellos no impide la venta de fuerza de trabajo. Una prueba de ello es que la puesta en marcha de los proyectos DRI, no ha frenado la migración rural, pues su impacto sobre el empleo rural ha sido nulo. Los cambios tecnológicos inducidos en el proceso productivo que lo convierten en más dependientes del mercado, si bien pueden generar efectos positivos en la producción para el mercado interno, no producen los mismos efectos al interior de la unidad familiar.¹²

12. Dentro del proyecto DRI Salcedo, por ejemplo, 32 de las 59 familias, tenían su principal fuente de ingreso en la venta de fuerza de trabajo. Chiriboga, Manuel. "Campesinado Andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo", en *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, CAAP, Quito, 1984, p. 106. (N. Del E.: incluido en este volumen).

c) *La migración, privilegia la estrategia familiar frente a la comunal*

El avance del proceso de minifundización de las comunidades, ha llevado también como lo señalamos más arriba, a la parcelización de las tierras comunales y a la mercantilización de las mismas. La comunidad perdió poco a poco la gestión directa de los recursos comunales de beneficio de la gestión familiar; ya no existen tierras comunales a ser repartidas, sino tan sólo parcelas que se heredan por herencia.¹³ En algunas áreas indígenas como Cotacachi, las comunidades se repartieron las tierras comunales del cerro del mismo nombre en parcelas familiares. Fue un proceso de tal "agresividad" que desató importantes conflictos internos y externos. En muchos casos, detrás de los intereses de la comunidad se escondían intereses de grupos familiares influyentes, en un movimiento interno de diferenciación social. Si esto ocurría con la tierra en los años 60, actualmente la estrategia migratoria y la vinculación salarial, escapan completamente al posible control comunal sobre la mano de obra. En realidad, la iniciativa corre a cargo de la familia comunera que busca a través de la obtención de ingresos salariales, no sólo la reproducción económica sino también cierto grado de "ostentación" que implica éxito económico. Esto se manifiesta en cambios en la indumentaria, utilización del español, consumo de artículos de prestigio (transistor, cigarrillos, licores de marca, etc.). En la mayoría de comunidades se genera una división real entre jóvenes migrantes y la generación adulta tradicional, que provoca a su vez cambios importantes en la organización y en la cohesión comunal.

Las decisiones sobre la mano de obra corren enteramente a cargo de la familia de tal manera que la migración se alargará o se acortará de acuerdo a las necesidades existentes en ella. Así pues, la instancia comunal se ha debilitado enormemente, pues tiene muy poca ingerencia en el recurso tierra y en el recurso mano de obra.

En fin, el destino de los ingresos obtenidos por la migración se orienta también en primer lugar a satisfacer las necesidades familiares, sea a través del consumo semanal o quincenal en la feria, sea para el establecimiento de una tasa de ahorro para una futura compra de tierra (caso

13. Cf.: Fauroux, Emmanuel, "Le declin des cultures indigenes de la sierra ecuatorienne et le renouveau des mouvements indigenistes", en *Indianité, ethnocide, indigenisme en Amérique Latine*, GRAL, Edition du CNRS, Paris, 1982.

de Castug). Muy poco resta para actividades vinculadas con fiestas, cargos u otros mecanismos de redistribución y solidaridad comunal. En definitiva, si la migración satisface una necesidad básica, no es por “opción” que los comuneros se vinculan cada vez más con el mercado capitalista.¹⁴

Conclusiones

La migración en las comunidades indígenas pobres, es un mecanismo básico para la reproducción de las unidades familiares. Sin embargo, es un mecanismo de “doble entrada”: por un lado, permite disponer de un monto de ingresos y de esta manera equilibrar el desajuste entre la producción y el consumo de las familias, por otro, desarticula la organización productiva de las familias al canalizar la principal mano de obra hacia los mercados capitalistas. Hay un costo social más alto para la comunidad y un progresivo desmoronamiento de sus mecanismos internos de solidaridad y de reciprocidad.

Así pues, la migración ha llevado a una reestructuración de las estrategias tradicionales de las comunidades sobre todo en cuanto se refiere al uso de la mano de obra. El capitalismo ha instaurado una modalidad de transformación lenta de las relaciones de producción, descargando todo el peso de la reproducción de la mano de obra en la economía campesina. Cada vez, con mayor intensidad, el capitalismo deja un menor espacio para la producción campesina reduciendo la posibilidad de autosubsistencia de los productores.

Por último, las comunidades en las actuales condiciones (de escasez de recursos y de un avanzado grado de vinculación mercantil), no disponen de muchas alternativas para resistir con éxito este proceso “erosionador” de sus mecanismos básicos de reproducción de su forma de organización social y vida comunal. La alternativa está en el acceso a más tierra y recursos que permitan reactivar las estrategias de reproducción andinas y elaborar un proyecto creativo de autodesarrollo. El camino está trazado y muchas comunidades indígenas han empezado a transitar por él.

14. Cf.: Piel, Jena. Comentario al artículo de González de Olare (op. cit.) en Revista Andina. Año 1. T. I. Centro Bartolomé de Las Casas. Cuzco, Perú. Sep. 1983.